



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Grado en Administración y Dirección de Empresas y Relaciones Internacionales

ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA DURANTE EL GOBIERNO DE JOSÉ MARÍA AZNAR (1996-2004)

Autor: Ernesto Gómez-Luengo De la Puente

Director: Alberto Priego Moreno

MADRID | Junio 2023

ÍNDICE

1. Introducción
 - 1.1. Estado de la Cuestión
 - 1.1.1. Influencia del neoconservadurismo
 - 1.2. Preguntas de investigación
 - 1.3. Objetivos de investigación
 - 1.4. Hipótesis
 - 1.5. Marco teórico
 - 1.5.1. Conceptos y definiciones relevantes
 - 1.5.2. Enfoque teórico aplicado: Realismo Estructural
 - 1.6. Marco temporal
 - 1.7. Marco geográfico
 - 1.8. Metodología

2. La política exterior de España durante el gobierno de José María Aznar
 - 2.1. Antecedentes y contexto internacional
 - 2.2. Principales objetivos y líneas de actuación

3. Políticas adoptadas por regiones
 - 3.1. Política hacia el Magreb: Marruecos y Argelia
 - 3.2. Política hacia Iberoamérica
 - 3.3. Relaciones con la Unión Europea
 - 3.3.1. Establecimiento de la Zona Euro
 - 3.3.2. La Política Exterior y de Seguridad Común
 - 3.4. Relaciones con Estados Unidos
 - 3.4.1. Un historial de vaivenes
 - 3.4.2. La herencia socialista y la llegada de Aznar
 - 3.4.3. La Guerra de Irak
 - 3.4.4. El papel de España en la Guerra de Irak y su relación con el Reino Unido

4. Análisis crítico de la política exterior de España durante el gobierno de José María Aznar

5. Conclusiones

6. Referencias bibliográficas

Resumen

Este trabajo analiza la política exterior de España durante el mandato del expresidente José María Aznar. Se centra en las políticas con Europa y las relaciones de seguridad y defensa con Estados Unidos. Se destaca cómo Aznar lideró una mayor integración en la Unión Europea y un fortalecimiento de las relaciones con Estados Unidos. Se discutirá cómo la política exterior de Aznar fue influenciada por los eventos del 11 de septiembre y la guerra en Irak, y cómo esto afectó las relaciones con Estados Unidos. El estudio concluye con una evaluación del impacto de la política exterior de Aznar en España y sugiere temas para investigaciones futuras.

Palabras clave: José María Aznar, Política Exterior, Relaciones Bilaterales, Irak, Unión Europea, Relaciones Internacionales, Magreb, Iberoamérica, Estados Unidos, George Bush.

Abstract

This paper analyzes Spain's foreign policy during the term of former President José María Aznar. It focuses on policies with Europe and security and defense relations with the United States. It highlights how Aznar led a greater integration into the European Union and a strengthening of relations with the U.S.. It will discuss how Aznar's foreign policy was influenced by the events of September 11 and the war in Iraq, and how this affected relations with the United States. The study concludes with an assessment of the impact of Aznar's foreign policy in Spain and suggests topics for future research.

Key words: José María Aznar, Foreign Policy, Bilateral Relations, Iraq, European Union, International Relations, Maghreb, Latin America, United States, George Bush.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Estado de la cuestión

La política exterior de los estados es uno de los campos de estudio de las relaciones internacionales que más interés suscita en términos académicos. Cuando hablamos de un estado como es el español, el análisis de la política exterior del país se encuentra entorpecido por su integración en la Unión Europea, y los aspectos integradores de esta en ciertas materias que conciernen a este campo de la política, la PESD (Política Europea de Seguridad y Defensa) dentro del marco de la PESC (Política Europea de Seguridad Común) (García Pérez, 2003. 75-90 pp.).

Si bien es cierto que hay algunos aspectos de la política exterior que deben estar alineados entre los estados miembros de la Unión desde el Tratado de Maastricht en 1992 (art. 30 del Tratado de la UE) y el Tratado de Ámsterdam en 1996, en línea con el principio de cooperación política en política exterior y de seguridad común, la mayoría de los aspectos son susceptibles de decisión independiente por parte de los estados.

Por otra parte, estas profundizaciones de la integración europea coinciden en la línea temporal con el comienzo del primer mandato de José María Aznar en España (1996-2000). Aun así, la política exterior del expresidente español estuvo enfocada no sólo en un estrechamiento de lazos con la UE. Su proyecto consistió en un acercamiento a los EE. UU. y la América Latina, siendo por tanto un periodo muy activo en el ámbito de las relaciones exteriores.

Cabe destacar la inclusión de España en el euro y el apoyo a la expansión de la Unión Europea; el que, para algunos autores es cuestionable, fortalecimiento de las relaciones económicas con Latinoamérica; y la cooperación hispano-angloamericana en la invasión de Irak en los comienzos de la lucha contra el terrorismo internacional.

Hablando de la política exterior de Aznar, cabe destacar la coyuntura en la opinión pública al respecto desde entonces. Algunos académicos se refieren al periodo del expresidente como un tema de ser “cabeza de ratón o cola de león” (Ruiz Sandoval, 2004. 1-5 pp.). Esto hace referencia a estudios sobre la línea de las decisiones de Aznar en

términos exteriores en los que se afirma que la ambición de ese gobierno fue la de que España pasase a sentarse en la mesa de los grandes actores de la geopolítica. Un intento de devolver a España al tablero donde las potencias mundiales como EE. UU., Rusia, China, Reino Unido o Francia juegan para decantar la balanza internacional hacia sus intereses; devolver a la vida la idea de España como una potencia internacional (Jiménez Redondo, 2011. 55-92 pp.).

1.1.1. Influencia del neoconservadurismo

Otros autores le dan un giro más a la cuestión e introduce esta pregunta. El neoconservadurismo es una corriente política que surgió en los Estados Unidos a finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. El término fue utilizado por primera vez en los años 1970 para describir a los intelectuales que habían sostenido una posición política de izquierda no alineada con el estalinismo, pero que viraron su pensamiento hacia el conservadurismo americano. (de Castro Redondo, 2022. 27-42 pp.).

El neoconservadurismo se caracteriza por una postura conservadora en cuanto a temas sociales y culturales, y una posición más intervencionista en política exterior. Los “neocons” se destacan por su apoyo a la democracia, los derechos humanos y el libre mercado. También son partidarios de una política exterior agresiva y del uso de la fuerza militar para proteger los propios intereses y promover los valores occidentales en el mundo. Entre sus personajes más célebres se encuentran los políticos Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

En su libro *“America at the crossroads: Democracy, Power, And the Neoconservative Legacy”*, (2006) el politólogo Francis Fukuyama escribe sobre la decadencia de esta doctrina en la política exterior. Esta reflexión viene del surgimiento de la Doctrina Bush. Esta doctrina amparó la primacía militar de los Estados Unidos, el fomento de la democracia alrededor del mundo, y la acción ofensiva preventiva contra los estados “corruptos” y “amigos de los terroristas”. Empezó con la guerra contra el terrorismo y tuvo como ejes la guerra preventiva y el establecimiento de democracias proestadounidenses, especialmente en Oriente Medio (Fukuyama, 2006).

Justin Vaïsse habla en su obra de una tercera edad neocon, definiendo la política exterior de Bush en cierto modo como “iluminadora” en términos de que se autoproclama como nación democratizadora por derecho. Afirma que los promotores de este neoconservadurismo en Estados Unidos vienen exclusivamente de la derecha y le falta un nivel de sensibilidad o conciencia diferente a la conservadora (Soulié, 2009. 1084-1087 pp.).

En su estudio, de Castro Redondo habla sobre las declaraciones de Emilio Lamo de Espinosa, director del Real Instituto Elcano entre 2002 y 2005. Afirmaba que, por una mera cuestión de intereses nacionales, el alineamiento de España con la política exterior norteamericana era la mejor opción.

En primer lugar, en esa época, el problema más importante en cuanto a seguridad al que se enfrentaba España era ETA. El antiterrorismo estadounidense era el marco perfecto para culminar su lucha contra el terrorismo separatista que amenazaba el bienestar físico de los españoles. Por otro lado, en términos de seguridad exterior, Lamo de Espinosa afirmaba que las intenciones de coordinación de política exterior y de defensa de la UE tardaría demasiado en hacerse efectiva, por lo que la mejor opción era resguardarse en el “paraguas militar americano”. El tercer pilar pasa por que la política exterior española considera América Latina como uno de sus intereses prioritarios, debido a que España tiene una inversión significativa en la región. Lamo de Espinosa observa que los intereses de estas inversiones están más vinculados con la política exterior de Estados Unidos que con la de la Unión Europea, tal como se evidenció en las recientes crisis. Por otro lado, la comunidad hispana de EE. UU. es, a día de hoy, la tercera más grande del mundo.

Lo último que hace notar es la cercanía de España con el Magreb, y el hecho de que la diferencia de renta per cápita en esta frontera es la mayor del mundo (Fernández, 2007. 53-71 pp.). A esto se suma el peligro de la extensión del fundamentalismo islámico (pilar de lucha de los Estados Unidos), y la poca intensidad de acción por parte de la Unión Europea como se vio en el caso del Islote Perejil (Gillespie, 2006. 110-132 pp.).

En lo que concierne directamente a José María Aznar, Manuel Iglesias Cavicchioli publicó un libro en el año 2017 que abordaba directamente el tema, “*Aznar y los “neocons”*” (Iglesias Cavacchioli, 2017. 136 pp.). En esta obra, habla sobre cómo la

política exterior española durante las dos legislaturas de Aznar estuvo seriamente influenciada por las doctrinas derechistas estadounidenses, y sobre cómo se fue tornando hacia una política más presidencialista. Esta afirmación es sostenida por otros autores como los previamente mencionados Luis de Castro e Irene Fernández.

El matiz diferenciador más importante fue, de todas maneras, la posición sostenida por ambos gobiernos con respecto a la ONU y otras organizaciones internacionales. Mientras los Estados Unidos defendían que era un grave error depender del Consejo de Seguridad de la ONU, y en esos términos se acuñó la idea de la guerra preventiva. Por otro lado, desde este lado del Atlántico se buscaba un acercamiento a las instituciones internacionales. Véase el caso de la Unión Europea, la OTAN y las presiones de Aznar para legitimar jurídicamente la invasión de Irak de cara a las Naciones Unidas. Esa misma posición fue la tomada por el primer ministro británico Tony Blair (Van Dijk, 2004. 196-226 pp.).

1.2. Preguntas de investigación

En línea con lo destacado en el apartado anterior, los elementos a estudiar sobre el gobierno de José María Aznar son numerosos. Todos ellos influyen de manera directa y con gran importancia en el devenir de España durante los siguientes años del comienzo del siglo XXI. En esta línea, existe la posibilidad de hacerse ciertas preguntas sobre la política exterior del expresidente de España, así como su influencia tanto en el momento como para el futuro cercano de España y sus socios.

1. ¿Cuáles son los principales virajes en la política exterior de Aznar respecto a sus predecesores?
2. ¿En qué pilares se basa?
3. ¿Cómo cambió la economía española la inclusión en la zona euro?
4. ¿Cuál fue el impacto de que España se metiese en la guerra en Irak?
5. ¿Tuvo esto algo que ver con la no reelección en las elecciones de 2004?
6. ¿Cuáles fueron las implicaciones de la nueva relación con EE. UU.?
7. ¿Tienen razón los autores y personas que opinan que fue este periodo constituyó un fracaso estrepitoso?

1.3. Objetivos de la investigación

Todas estas preguntas sirven para expandir la visión expuesta en el “Estado de la Cuestión” y sacar conclusiones sobre las ideas presentadas por los estudiosos del tema.

Por otra parte, este estudio tratará de aclarar y comprender cómo y por qué se tomaron esas decisiones y acciones en política exterior durante ese periodo, y cómo estas influenciaron las relaciones internacionales de España con otros países y organizaciones.

En específico, se analizará cómo el gobierno de Aznar lideró la política exterior española y cómo esta se relacionó con la Unión Europea, así como con los Estados Unidos y otros países importantes. También se investigarán los cambios y continuidades en la política exterior española durante el mandato de Aznar en comparación con los gobiernos anteriores y posteriores.

Además, se examinará cómo las decisiones y acciones del gobierno de Aznar en política exterior se relacionaron con los problemas internos y las prioridades políticas de España en ese momento, así como con las tendencias y desarrollos globales en política exterior.

Otro aspecto importante será observar el impacto de esta política exterior en el contexto de la seguridad y la estabilidad en Europa y en el mundo.

En resumen, el objetivo principal es entender las motivaciones y las decisiones del Gobierno de José María Aznar en su política exterior y cómo estas afectaron a España y su relación con otros países y organizaciones internacionales.

1.4. Hipótesis

El gobierno de José María Aznar adoptó una política exterior activa y proactiva en el período 1996-2004, centrada en la promoción de los intereses económicos y políticos de España en el contexto internacional. Esto implicaría la toma de posiciones de manera ciertamente firme respecto a la tibieza de los anteriores gobiernos del lado de ciertos actores de las Relaciones Internacionales en detrimento de las relaciones bilaterales de España con otros países. Se analizará el caso de la relación con Estados Unidos, el Magreb,

Iberoamérica y Europa, para ver si es cierto que estos posicionamientos y sus implicaturas traerían esencialmente consecuencias negativas.

La Guerra de Irak, la crisis diplomática con Marruecos y del Islote Perejil, o la desvinculación de ciertos países tanto europeos como iberoamericanos serían algunos de los efectos negativos de esta “proactividad” por parte del gobierno de España en el contexto internacional.

1.5. Marco teórico

El marco teórico es el estudio de las Relaciones Internacionales desde un enfoque práctico, en el ámbito del análisis de la seguridad internacional y la teoría de las Relaciones Internacionales.

1.5.1. Enfoque teórico aplicado: Realismo estructural

El neorrealismo, también conocido como realismo estructural, es una teoría de las relaciones internacionales que se centra en el poder como el principal factor determinante del comportamiento de los estados. Fue implementado por el teórico Kenneth Waltz con su libro “*Theory of International Politics*”, en 1979, tomando como referencia a otro académico al que se al atribuye esta escuela de pensamiento es John Mearsheimer.

Según esta teoría, los estados actúan en función de sus intereses nacionales y buscan maximizar su poder relativo en el sistema internacional. Waltz se enfoca en la estructura del sistema internacional y cómo esta influye en el comportamiento de los estados. Afirma que el orden mundial está constituido por estructuras políticas, y que estas a su vez están formadas por unidades que se integran en esas estructuras. Así, cada unidad tiene sus propias capacidades y por ende sus funciones dentro de la estructura de la que forma parte (Waltz, 1979).

Lo que esta teoría sostiene, es que el sistema internacional es anárquico, lo que significa que no existe una autoridad central que pueda garantizar la seguridad y la estabilidad del sistema. Como resultado, los estados deben depender de su propio poder para proteger sus intereses nacionales. En términos de política exterior, el neorrealismo sugiere que los

estados deben buscar el equilibrio de poder en el sistema internacional. Esto significa que los estados buscarán formar alianzas y coaliciones para contrarrestar la influencia de otros estados y mantener su propia posición de poder.

En Estados Unidos, la administración del presidente George W. Bush estaba preocupada por la amenaza que representaba el régimen de Saddam Hussein para la seguridad nacional estadounidense y buscaba desarmar a Irak a través de la fuerza militar. Desde la perspectiva del neorrealismo, esta política exterior podría entenderse como un intento de maximizar el poder estadounidense en el sistema internacional, ya que la eliminación de una amenaza percibida aumentaría el poder relativo de Estados Unidos en el Medio Oriente.

En el caso de España, el gobierno del presidente José María Aznar apoyó públicamente la posición de Estados Unidos en la crisis de Irak y envió tropas españolas a participar en la invasión. Algunos analistas, como de Castro Redondo, sugieren que este apoyo puede haber estado motivado por el deseo de Aznar de reforzar la relación de España con Estados Unidos, y así aumentar la influencia española en la Unión Europea. Este comportamiento podría entenderse como una estrategia para aumentar el poder relativo de España en el sistema internacional, a través de la alianza con un actor de mayor poder como Estados Unidos.

1.6. Marco temporal

El marco temporal en el que se basa este estudio es el último año de su primer periodo de mandato y su segundo periodo de mandato. Estos 5 años, 1999 a 2004, constituyen la etapa en la que las relaciones con EE. UU. llegaron a su punto álgido y en el que España se unió a EE. UU. y Reino Unido en el proyecto de guerra en Irak. En esta etapa también se establece la inclusión en el euro, el apoyo al Espacio de Libertad Seguridad y Justicia y a la adhesión de nuevos miembros a la UE.

1.7. Marco geográfico

El marco geográfico del estudio se centrará en España y Estados Unidos. Aun así, habrá partes de estudio de las causas del abanderamiento de la guerra en Oriente Medio,

con el auge de la lucha internacional contra el terrorismo, así como los países con los cuales España fue de la mano a este acaecimiento y aquellos que presentaron una oposición firme sobre este hecho. Se ampliará el marco geográfico de España a la Unión Europea con el objetivo de dirimir algunas cuestiones sobre el impacto general de la política exterior de ese gobierno en los años siguientes.

1.8. Metodología

La metodología utilizada será método comparado: la entrada del Reino de España a la Guerra de Irak y alineación con Estados Unidos frente a la profundización en la integración en la Unión Europea.

2. LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA DURANTE EL GOBIERNO DE JOSÉ MARÍA AZNAR

2.1. Antecedentes y contexto internacional

En su libro “*Los años de Aznar: Una crónica histórica de quién estuvo allí para contarlo*”, Sergio Gómez Alba comienza hablando del propio camino que llevó al expresidente hasta convertirse en tal. En un movimiento estratégico, José María Aznar dispuso un cambio de rumbo del Partido Popular, un acercamiento al centro desde la derecha en una renovación estratégica con el fin de fortalecer la posición electoral de los populares. Aznar fue el elegido por Fraga para sucederle al frente del recién creado PP, que llegaba a sustituir a Alianza Popular. Tras perder en las elecciones de 1993 contra Felipe González, Aznar se convertiría, en 1996, en el primer presidente del gobierno del Partido Popular después de 14 años de gobierno del socialista González.

La política exterior de Felipe González venía siendo relativamente calmada, centrada en introducir a España como jugador importante en las organizaciones internacionales existentes. En los primeros años de su mandato, González centró su atención en la integración de España en la Unión Europea y en la consolidación de su posición como actor relevante en Europa. España había ingresado en la UE en 1986 y, durante los siguientes años, se esforzó por cumplir los criterios económicos y políticos para la adopción del euro. En 1995, España se convirtió en miembro fundador de la Organización Mundial del Comercio lo que contribuyó a su integración en la economía global.

En el ámbito regional, la política exterior del Partido Socialista se centró en la cooperación y el diálogo con los países vecinos y en la promoción de la estabilidad en el Mediterráneo. España tuvo un papel relevante en la gestión del conflicto del Sáhara Occidental y en la normalización de las relaciones entre Marruecos y Argelia (Artetxe, 2016).

Otro de los desafíos importantes que tuvo que afrontar la política exterior de España durante el gobierno de Felipe González fue la lucha contra el terrorismo. Durante esos años, ETA perpetró numerosos atentados en territorio español. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) adoptó una política de firmeza y de cooperación con Francia,

poniendo en marcha medidas legales y policiales para combatir a la organización terrorista.

A nivel global, la política exterior de González se caracterizó por una estrecha alianza con los Estados Unidos y una mayor presencia en la ONU y la OTAN. España participó en misiones de paz en los Balcanes y en la Guerra del Golfo de 1991, en la que contribuyó con un contingente militar. (Sanz, 2011)

2.2. Principales objetivos y líneas de actuación

El propio programa electoral del Partido Popular para las elecciones generales de 1996 establecía de manera muy clara las prioridades del gobierno entrante. El título del capítulo que hablaría sobre las intenciones en política exterior de España llevó por nombre “España en Europa y en el Mundo”. Esto se deja ver como una declaración directa de intenciones sobre las prioridades de Aznar en clave internacional.

En primer lugar, buscaba un estrechamiento de lazos con Europa, hablando claramente sobre los intereses de España en Europa. En palabras del propio texto: *“España tiene la oportunidad histórica de impulsar la integración europea y estar en la cabeza de los países más desarrollados”*. Mencionaba también la necesidad de desarrollar la Unión Económica y Monetaria, introduciendo la moneda única (el euro).

También hizo alusión a la Política Exterior y de Seguridad Común, en términos de que debía ser articulada de manera eficaz. Aun así, tal como dice Rafael García Pérez, Aznar no confiaba en que esto se fuese a dar, por lo que decidió tomar un camino propio y más tajante en ciertos asuntos clave. En esta línea, se quería profundizar los asuntos de la Política de Seguridad Común y de Europol y justicia.

Por otra parte, apoyaba directamente la ampliación de la UE hacia los países del este de Europa y de Europa central.

Saliendo de Europa, ponía la vista directamente en Iberoamérica. El PP establecía que las relaciones con los países iberoamericanos eran prioritarias. En este camino, reafirmaba la necesidad de fortalecer la democracia y la estabilidad económica y social en la región a

modo de mediador autodesignado. Así, buscaban que España tomase un papel de importancia en Iberoamérica siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos.

En contraste con la postura de los neoconservadores estadounidenses, en el caso español se buscaría una mayor integración en las organizaciones internacionales desde la UE, hasta la OTAN y la ONU; mencionado previamente como matiz diferenciador entre ambas corrientes del neoconservadurismo.

En tercer lugar, habla del desarrollo del área del Mediterráneo, especialmente del Magreb. El programa popular hablaba de dotar a la zona de prosperidad económica y estabilidad, debido al impacto directo que estos factores tienen sobre la estabilidad española. Es en este epígrafe donde aflora la cuestión del fundamentalismo islámico, estableciendo la necesidad del mantenimiento en estos países de un nivel de fuerza militar necesario para la llamada suficiencia defensiva.

En el marco de la relación bilateral España-Estados Unidos, se le dedica una mención en numerosos epígrafes remarcando la importancia que esta tiene para una política exterior española eficaz y beneficiosa.

3. POLÍTICAS ADOPTADAS POR REGIONES

3.1. Política hacia el Magreb: Marruecos y Argelia

En lo que respecta a la política mediterránea española durante el mandato de Aznar se pueden identificar dos periodos separados. El primero tuvo lugar durante la primera legislatura y hasta 2002, continuista con respecto al gobierno previo de Felipe González. El segundo transcurrió durante los dos últimos años de mandato popular, y estuvo marcado por el incidente del islote Perejil y el conflicto del Sáhara Occidental.

Cabe destacar que la política exterior española con respecto al Magreb se centra principalmente en Argelia y Marruecos. El cuidado de la relación con Argelia se debe a los intereses económicos que siempre ha ostentado España en el país debido a sus recursos naturales de petróleo y especialmente de gas natural. En el caso de Marruecos, las relaciones bilaterales se han visto siempre marcadas por el pasado colonial español en el país magrebí, la cercanía geográfica entre ambos, siendo separados únicamente por el estrecho de Gibraltar, el conflicto del Sáhara Occidental, la inmigración ilegal y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. A pesar de todas estas barreras, el país marroquí siempre ha sido el punto de referencia para España en el norte de África (Artetxe, 2016).

La dificultad en este ámbito de la política exterior española, por su parte, ha radicado siempre en las malas relaciones que mantienen los dos países magrebíes, declarados abiertamente como enemigos. En relación a este condicionante, López García y Hernando de Larramendi aseguran que una de las premisas de la estrategia exterior aznariana sería el empleo de una política de equilibrio con respecto a ambos países debido a los intereses españoles en ellos mencionados anteriormente. Esto se debía a que Aznar tenía la intención de expandir las buenas relaciones españolas a otros países del Magreb, poniendo la vista más allá de Marruecos (Núñez, 2000).

En esta línea, explica Alejandro Muñoz-Alonso, Aznar apostó por el reforzamiento de las relaciones hispano-argelinas, siendo el primer jefe de gobierno europeo en llevar una visita oficial a este país en el año 2000, después del golpe militar de 1992. Sobre la mesa, Aznar y Abdelaziz Buteflika, tenían dos temas de especial importancia: el abastecimiento

de gas a España y la resolución del conflicto del Sáhara Occidental. La actitud de Argelia en este campo era rotunda, defendía la autodeterminación del pueblo saharauí.

El entablamiento de estas relaciones implicaba que Aznar aceptaba una irritación asegurada por parte del rey Hassan II, quien hasta entonces estaba monopolizando la atención española en el Magreb. Aznar había cambiado el cómodo rumbo llevado hasta entonces en materia de relaciones con Marruecos, por lo que las relaciones bilaterales irían sufriendo un deterioro progresivo.

La visita a Buteflika sólo fue la guinda del pastel. El presidente español había realizado una visita al rey marroquí desde la oposición, y otra tradicional en 1996 cuando tomó el poder. Muñoz-Alonso asegura que el punto que marcaría el torcimiento de las relaciones hispano-marroquíes sería una segunda visita oficial en 1998, en un desacuerdo manifiesto sobre el Sáhara Occidental en el que se trató también el tema de Ceuta y Melilla de manera ciertamente tensa. A la muerte de Hassan II, Mohammed VI toma el trono, pero la situación no mejora. Se vuelve a abordar Ceuta y Melilla y Aznar decide, un año después durante la campaña electoral para las elecciones del año 2000, reivindicar la españolidad de las ciudades autónomas en una visita a estas.

El acercamiento a Argelia contesta nuestra primera pregunta de investigación, siendo uno de los principales virajes de la Política Exterior durante el periodo de presidencia de Aznar. Esto encendió mucho más las tensiones, aunque el rey Juan Carlos I aprovechó la buena relación histórica entre la Casa Real y la monarquía marroquí para rebajar la temperatura. Esto no impidió que el rey Mohammed VI se retirase de la firma de un acuerdo de pesca entre el país magrebí y la UE, a lo que las posteriores declaraciones de Aznar, “habrá consecuencias”, fue tomada como una amenaza por Mohammed VI. El cauce de la agudización de esta crisis diplomática desembocó en la retirada del embajador marroquí de España en octubre de 2001 (del Arenal (b), 2011).

A partir de aquí se da la segunda parte de las relaciones entre ambos países, en las que se llegará incluso a las intervenciones militares. La máxima expresión del detrimento de las relaciones hispano-marroquíes legó en 2002, con la ocupación del islote Perejil. En su publicación sobre las relaciones bilaterales entre ambos países durante la segunda legislatura, Laura Feliu habla sobre el progresivo acercamiento a Argelia en un contexto

de ahondamiento de la brecha con Marruecos. Irene Fernández Molina asegura que la ruptura con las líneas de actuación en materia política hacia el Magreb que venía de la época socialista se debe a ese deseo de devolver protagonismo a España en el escenario internacional, especialmente en esa zona.

Richard Gillespie escribió en 2006 sobre la crisis de perejil. Tras el fracaso del acuerdo pesquero y la retirada del embajador marroquí de España durante 15 meses, la crisis de las relaciones hispano-marroquíes llegaba a su punto álgido. Para culminar, dos temas se añadirían presión a las ya degradadas relaciones bilaterales, el incremento del número de pateras que se dio en 2001, y la cuestión del Sáhara Occidental. Madrid acusaba a Rabat de poder tomar la iniciativa en frenar la inmigración ilegal, mientras que el gobierno marroquí se quejaba de la falta de recursos para ello, a pesar de que se había demostrado anteriormente que, si se tomaban medidas desde el país magrebí, el flujo de pateras se veía seriamente reducido.

En cuanto a la crisis del Sáhara Occidental, los esfuerzos de la ONU por zanjar el tema se estaban disipando poco a poco. Surgió el Plan Baker, en el que se proponía que este territorio se convirtiera en un territorio semiautónomo, pero que formase parte de Marruecos, algo que el gobierno de Aznar no veía con muy buenos ojos. España era partidaria de una solución con la que tanto Marruecos como el Frente Polisario estuviesen de acuerdo. De esta manera se culpó a España desde Marruecos de estar obstaculizando las negociaciones, y las tensiones se vieron elevadas.

En este contexto, doce gendarmes marroquíes ocuparon el islote Perejil, de soberanía española, el 11 de julio de 2002. La Guardia Civil se percató de dos banderas de Marruecos ondeando en territorio español, y al desembarcar para investigar, fueron encañonados por los marinos marroquíes. Los doce marinos iniciales fueron sustituidos por un destacamento de infantería de marina, mientras España refuerza las bases de Ceuta y Melilla. Se retiró al embajador español de Rabat y se dio un ultimátum sobre el abandono de la isla.

Mientras tanto, la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, exigía a Marruecos la retirada de las tropas y acusaba a los alauíes de actuar de manera hostil, a lo que su

homólogo marroquí respondió exigiendo lo mismo y calificando a Ceuta y a Melilla como un asunto pendiente entre los dos reinos.

Finalmente, con la ayuda de la mediación estadounidense, Ana Palacio acaba viajando a Rabat para firmar el acuerdo de retirada de tropas el 21 de julio de ese mismo año, regresando así al *status quo* previo a la crisis.

3.2. Política hacia Iberoamérica

En su obra “*América Latina en la política exterior española*”, Celestino del Arenal (a) señala que, entre 1992 y 2010, el título de las relaciones entre España bajo los gobiernos de Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero podría ser el de “normalizadas”.

Si bien es cierto que la atención prestada a los países iberoamericanos fue en disminución luego de la alineación con los EE. UU. de Bush. Tras calificar esta área geográfica de “clave” en su discurso de investidura de 1996, Aznar fue limitando la atención política prestada a Suramérica en beneficio de la atención económica de la mano de Josep Piqué y Abel Matutes. Cabe destacar, sin embargo, la aparición en las Cumbres Iberoamericanas como resalto del ya mencionado protagonismo buscado por el expresidente en las Relaciones Internacionales.

Estos hechos se identifican más llamativamente durante la segunda legislatura. A partir de 2002, la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados otorga a Aznar una autonomía total para abandonar el moderamiento hasta entonces dominante. Por otra parte, el “nuevo atlantismo”, veía necesaria la inclusión de Iberoamérica debido a la compartición de semejante número de aspectos culturales radicadas en el pasado Imperio Español (Muñoz-Alonso, 2007).

El incremento exponencial de las inversiones españolas en el subcontinente sudamericano combinado con la poca atención política recibida implicó un deterioro en términos generales de la imagen de España en la zona, marcada por el interés.

Otro de los ejes a tener en cuenta es el de la cooperación al desarrollo. Con el apoyo de la Secretaría General Iberoamericana (SGIB), se lanzó la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo de 1998. Esta ley incluía un plan de dirección cuatrienal para el periodo comprendido entre los años 2001 y 2004, una mejora de los planes anuales existentes y un refuerzo de los organismos existentes de coordinación.

Las consecuencias del alineamiento con Estados Unidos supusieron una mejora de las relaciones con unos países, en contraste con el alejamiento de otros según los regímenes políticos predominantes. El antiamericanismo de Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, México y Venezuela hicieron mella en las relaciones bilaterales de estos países con España. Por otro lado, los gobiernos de Colombia, El Salvador, Honduras y República Dominicana; más cercanos a las posiciones norteamericanas, vivieron un acercamiento político con España, especialmente en materia de cooperación y lucha contra el terrorismo.

En esta última, el gobierno de Aznar procedió a liderar una iniciativa europea de apoyo al planteamiento belicista del presidente Álvaro Uribe, quien contaba también con el apoyo de Bush, en la lucha contra el terrorismo, la guerrilla y el narcotráfico en Colombia. Aznar consiguió la inclusión de las principales organizaciones guerrilleras colombianas (FARC, ELN, y AUC) en la lista de organizaciones terroristas de la Unión Europea en 2004. El punto álgido del florecimiento de las relaciones hispano-colombianas durante el mandato de Aznar se produce en ese mismo año, con la visita del expresidente española a Cartagena de Indias, donde mostraría todo su apoyo a las políticas uribistas y se firmarían acuerdos de venta de armas de un gobierno a otro.

El otro “gran hito” de la política aznariana hacia Iberoamérica se dio con Brasil. Hasta la elección de Luis Ignacio Lula da Silva, las relaciones con el gobierno de corte derechista de Fernando Henrique Cardoso se basaron en un eje ideológico. Con la prosperidad de estas relaciones gracias a las cuantiosas inversiones dirigidas al gigante sudamericano, que comenzaba a posicionarse como potencia mundial.

Pese a las amplias diferencias ideológicas, manifiestas en las críticas del presidente brasileño a la entrada de Occidente en Irak, la llegada de Lula no supuso un cambio de rumbo. Las relaciones bilaterales pasaron de centrarse en los lazos ideológicos y

culturales a basarse en un “eje instrumental”, debido al amplio beneficio mutuo que estas estaban reportando a ambos lados del Atlántico (Ayllón, 2007).

En 2003, con la visita de Aznar a Brasil, se materializa la buena relación y se aprovecha para firmar un Acuerdo Estratégico hispano-brasileño. Este acuerdo tuvo un efecto negativo en las relaciones españolas con Argentina y México, que pasaron a ver su posición como degradada. Este es otro ejemplo de cómo el abandono de la tibieza en la política exterior durante el gobierno de Aznar en beneficio de las relaciones con ciertos países implicaría el deterioro de las relaciones con otros.

3.3.Relaciones con la Unión Europea

Como se viene señalando en el apartado previo, el programa del Partido Popular del año 1996 ponía de manifiesto los amplios beneficios que traería la integración europea para España. Siendo el propósito estrella de la candidatura en términos de política exterior, el papel de España en la UE no fue precisamente anodino.

Durante el periodo de 1996 a 2004, España se vio como uno de los protagonistas en la negociación y firma de varios tratados tremendamente importantes en el ámbito del desarrollo de competencias de la UE y consecuentemente de la propia integración europea. Esto responde a los objetivos de investigación en clave europea.

En primer lugar, se encuentra el Tratado de Ámsterdam de 1997, que introdujo reformas sobre el Tratado de la Unión Europea y el Tratado de Roma, que establecían las bases de la UE. El Tratado de Ámsterdam introdujo nuevos apoyos en materia de cooperación y de política exterior y de seguridad mediante el establecimiento de medidas para luchar contra la discriminación, así como una ampliación de las competencias del Parlamento Europeo.

El Tratado de Niza, firmado en febrero de 2001, modificó los tratados anteriores para preparar la UE para una ampliación hacia el este que se produciría en 2004. Aquí, se establecieron nuevas reglas para la regulación del proceso decisorio del Consejo de la UE y la Comisión Europea, así como para la composición del Parlamento Europeo.

Dos años más tarde, en 2003, España, junto con los demás países de la UE, firmó el Tratado de Adhesión, por el cual 10 nuevos estados se unirían a la UE en 2004. Estos países fueron Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa. Con esto se producía un acercamiento hacia países que en un pasado habían estado bajo la influencia del comunismo soviético y servía de preámbulo de la ampliación a Bulgaria y Rumanía en 2007, y Croacia en 2013.

Por último, el gobierno de Aznar fue el encargado de negociar en Niza en 2003 el fallido Tratado Constitucional de la UE. Aunque nunca se llegó a ratificar, este tratado pretendía simplificar y clarificar los tratados existentes y establecer una constitución para la UE. Respecto a este tratado, la posición de Aznar fue firme. No iba a ratificar ninguna constitución que representase una amenaza al peso de España en la Unión (Sampedro, 2003).

Por otro lado, España ejerció la presidencia de la UE en dos ocasiones durante el gobierno de Aznar, en la primera mitad de 1996 y en la segunda mitad de 2002. Durante estas presidencias, España lideró la agenda europea en temas como la ampliación de la UE, la lucha contra el terrorismo y la reforma de la Política Agrícola Común (PAC).

3.3.1. Establecimiento de la Zona Euro

Vistas todas las medidas tomadas en lo concerniente a la Unión Europea, lo más destacado en este marco fue la entrada en vigor del euro como moneda única en España y el resto de la Unión Económica y Monetaria (UEM) el 1 de enero de 2002.

La creación de la Zona Euro fue un paso importantísimo en la integración europea, y España fue uno de los países que se unió a la moneda única en el año 2002. El empeño del gobierno en cumplir con los criterios de convergencia para la adopción del euro hizo que en los primeros tres años de mandato se llegase a cumplir con estos mediante reformas económicas destinadas a reducir el déficit público, aumentar la competitividad de la economía y modernizar los mercados laborales y de capital españoles. Así, en 1999 se aceptó a España como miembro de la UEM.

Una de las principales razones por las que España se unió a la Zona Euro fue para mejorar su posición en los mercados internacionales. Antes de la entrada en el euro, la peseta española se encontraba en una situación de inestabilidad y depreciación, lo que hacía que los productos españoles fueran menos competitivos en el mercado global. Al unirse a la moneda única, España esperaba mejorar su posición y aumentar su competitividad. Así ocurrió. Gracias a los datos del *Statistical Annex* de 2007 de Eurostat se puede apreciar a simple vista la indiscutible mejora de los principales indicadores económicos, lo que da una respuesta metódica a la pregunta de investigación sobre el impacto de la entrada en vigor del euro.

	1996	2006
PIBpm, mm euros	474	976
Renta oer capita (euros de 2005)	13.636	23.087
Inflación (%)	4,8	2,7
Desempleo (%)	17,8	8,1
Déficit público (% del PIB)	6,6	-1,4
Deuda pública (% del PIB)	61,8	37

Tabla de elaboración propia.

Fuente: Eurostat, 2007

Durante el gobierno de Aznar, se llevaron a cabo importantes reformas económicas para preparar al país para la adopción del euro. Estas reformas incluyeron medidas para reducir el déficit público, aumentar la competitividad de la economía y modernizar los mercados laborales y de capital. En particular, se redujo el gasto público y se controló la inflación, lo que permitió fomentar el crecimiento económico con una reducción de los tipos de interés (Eurostat, 2007).

Entre estas medidas, una de las medidas más fue la adopción del Plan de Estabilidad y Crecimiento. Este plan estableció un marco de referencia para la política económica de España, y fijó metas a largo plazo para la reducción del déficit y la deuda pública, la modernización de la economía y la creación de empleo.

Aunque la adopción del euro fue un paso positivo para la economía española, también trajo algunos desafíos. Ángel Estrada, Juan Jimeno y José Luis Malo de Molina (2009) hablan en su informe *La Economía Española en la UEM: los diez primeros años*, sobre el impacto de la eliminación de la devaluación de la moneda. El que formara parte del Eurosistema significó que España ya no podía utilizar esta herramienta para aumentar su competitividad en los mercados internacionales. Esto ha llevado a algunos problemas, como el aumento del déficit comercial y la pérdida de competitividad en ciertos sectores. Sin embargo, también trajo importantes beneficios, como una reducción de costes y riesgos asociados con el cambio de divisas, lo que facilitó el comercio y la inversión entre España y otros países de la UE.

3.3.2. La Política Exterior y de Seguridad Común

Durante el gobierno de José María Aznar, España participó activamente en el impulso de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea. Según los Tratados de la Unión Europea, la PESC es una política común que busca coordinar la acción diplomática y de seguridad de los Estados miembros de la UE en el ámbito internacional. Está considerada como el segundo pilar de la Unión, después de los Tratados. En este ámbito, el cargo más alto designado por el Consejo Europeo y ratificado por el Parlamento es el Alto Representante de la UE para la PESC. Entre sus funciones se encuentra la presidencia del Consejo de Asuntos Exteriores del Consejo y la vicepresidencia de la Comisión Europea (Unión Europea, 2023).

Javier Solana fue nombrado como Alto Representante y se mantuvo en el cargo desde 1999 hasta 2009, durante dos mandatos. En ambas ocasiones fue votado durante la presidencia española de José María Aznar, tal como indica la información del Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB, 2023).

Uno de los principales objetivos de Aznar en la PESC fue mejorar las relaciones transatlánticas entre Europa y los Estados Unidos, tal como se desarrollará más adelante. Durante su mandato, España apoyó firmemente la Alianza Atlántica y participó en misiones de la OTAN en los Balcanes y Afganistán. Aznar utilizó como principal nexo la lucha contra el terrorismo, después de sobrevivir, por poco, a un atentado contra su vida perpetrado por ETA en 1995, y especialmente después de los atentados del 11 de

septiembre de 2001. En 2002, España y los Estados Unidos firmaron un acuerdo de cooperación en materia de defensa, que laxó el uso de bases militares españolas para la preparación y el despliegue de tropas estadounidenses (Chislett, 2006).

Otro ámbito en el que España destacó en la PESC durante el gobierno de Aznar fue en la promoción de la democracia y los derechos humanos en América Latina. La política exterior española en esa época era ambiciosa, y buscaba estrechar lazos con los países latinoamericanos, debido al reconocimiento de la importancia estratégica que Iberoamérica siempre ha constituido con respecto al desarrollo económico de España.

En 2002, organizó la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE y América Latina en Madrid, que fue un éxito y sentó las bases para una relación más estrecha entre ambas regiones. Esto serviría de precedente para la posterior creación de la Fundación EU-LAC, que tiene como objetivo fortalecer la cooperación entre Europa y América Latina y el Caribe.

Por entonces, la UE estaba desarrollando los elementos de esta incipiente política. Desde 1993 iba combinando elementos del primer pilar (los Tratados, como ya se ha mencionado previamente) con otros del segundo pilar (la PESC), en actuaciones de vigilancia democrática, observación electoral y administración civil en Bosnia, Albania, la Federación Rusa, Sudáfrica, Mozambique, Palestina, RD Congo, Yemen, Camboya y Nigeria entre 1993 y 1999. Pese a todo, no fue hasta 2001 con la incorporación de las operaciones Petersberg a la PESD, cuando se comenzaron a sentar las bases de un nuevo marco normativo y político donde se distinguirían tres tipos de misiones: misiones humanitarias y de rescate de residentes, misiones de mantenimiento de la paz y misiones en las que intervengan fuerzas de combate, incluidas las misiones de restablecimiento de la paz (Ruiz Campillo, 2006. 23-36 pp.).

Gracias a esta normalización, se otorgó de manera explícita a la política de seguridad europea el mecanismo operativo específico de crear operaciones militares y no militares del mismo alcance que las que podían ser establecidas por la ONU.

En el ámbito de la seguridad y la defensa, España participó activamente en el desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) de la UE. Durante el mandato de

Aznar, España se comprometió a aumentar su contribución a la defensa europea y a participar en misiones militares de la UE en distintas partes del mundo. En 2003, España lideró la operación militar CONCORDIA en Macedonia, que tenía como objetivo contribuir a la estabilidad y la paz en la región. Ese mismo año España participó en la misión ARTEMIS de la Unión Europea en la República Democrática del Congo, primera de estas en el continente africano, que tenía por objetivo restablecer la paz y proteger a los civiles de la zona. Asimismo, en 2004, España asumió el mando de la Fuerza de Estabilización de la UE, en la misión EUFOR-ALTHEA en Bosnia y Herzegovina, que tenía como objetivo apoyar la implementación de los acuerdos de paz en la región (Barceló, 2012).

También es importante destacar que, durante el mandato de Aznar, España participó activamente en el proceso de ampliación de la UE, que permitió la incorporación de diez nuevos países en 2004. Aznar fue uno de los líderes europeos que más apoyó la ampliación de la UE, y España ofreció su experiencia y asistencia técnica a los países candidatos.

Otro tema de especial interés para el gabinete de Aznar fue el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia, introducido en el Tratado de Ámsterdam de 1997. El ELSJ cubre terrenos como son el cruce de fronteras, visados, asilo e inmigración y a la cooperación jurídica civil (arts. 82-89 TFUE).

3.4.Relaciones con los Estados Unidos

3.4.1. Un historial de vaivenes

Para comprender el estado en el que José María Aznar se encontró la relación con los Estados Unidos es necesario un contexto de las relaciones hispano-estadounidenses.

William Chislett escribe sobre la historia completa de las idas y venidas de las relaciones entre ambos países en su trabajo *España y Estados Unidos: tan cerca y, sin embargo, tan lejos* de 2006. El título es muy acertado si se hace un estudio histórico de la posición mantenida por cada uno respectivamente hacia el otro, desde la conversión de EE. UU. en un actor de las relaciones internacionales tras la Revolución Americana (1775-1783).

Estados Unidos se quería independizar de la Corona Británica, principal competidor comercial de España en todo el mundo. Esto llevó a la Corona española a enviar tropas de apoyo con el objetivo de minar el poder de ultramar inglés y recuperar ciertas posesiones en el Caribe, Gibraltar y Menorca entre otras. En esa época, España seguía siendo una potencia colonial, y debido a su presencia en el continente americano, ambos países estaban condenados a entenderse.

Esta relación, pues, se remonta al año 1513, 107 años antes de la llegada de los primeros ingleses y 270 años antes de que se firmase la constitución de los Estados Unidos, cuando Juan Ponce de León llegó a lo que hoy en día es el Estado de Florida. Durante la Revolución Americana que tuvo lugar entre 1775 y 1783, gran parte de los territorios que actualmente conforman los Estados Unidos, ubicados al oeste del río Misisipi y llegando hasta Canadá, estaban bajo el control de España. De igual manera, lo que hoy conocemos como México, que en aquel entonces se llamaba Nueva España, también era propiedad española.

En 1785, España estableció relaciones diplomáticas regulares con Estados Unidos, seis años antes que Gran Bretaña. Las relaciones se sellaron con la firma de un Tratado en 1795. En 1819, como parte de un acuerdo, Estados Unidos obtuvo Florida a cambio de su compromiso de no intervenir en México, mientras que España reconoció la compra de Luisiana por parte de EE. UU. a Francia. Este pacto conllevó el traspaso de más de dos millones de kilómetros cuadrados de tierra. Así, se dio el primer paso hacia una buena relación y mutuamente provechosa.

La segunda etapa de las relaciones diplomáticas entre ambos países viene marcada por el crecimiento del peso internacional de los Estados Unidos y la Doctrina Monroe de 1823: “América para los americanos, tanto el norte como el sur”. Siendo España un imperio en clara decadencia, los estadounidenses fueron apoyando los distintos movimientos independentistas de los virreinos españoles en el continente americano a lo largo del Siglo XIX hasta que de aquella extensión sólo quedó Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

En 1898, Estados Unidos y España entraron en guerra por estos territorios. Cuba se trataba de una posición de un valor geoestratégico ciclópeo, debido a su cercanía con Florida y su facilidad de controlar todo el tráfico marítimo del Caribe y el Golfo de México. Fue

así como, con la excusa de la voladura del Acorazado Maine, España libraría su última guerra con una potencia internacional, y cuyo resultado quedaría con la pérdida de todos los territorios de ultramar y la anexión de Puerto Rico como estado asociado a los Estados Unidos.

La tercera etapa se dio ya en el Siglo XX, con el Alzamiento Nacional de 1936. Joan María Thomas retrata de manera detallada la relación entre Franklin D. Roosevelt y Francisco Franco, y consecuentemente entre ambos países durante los años de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

En una primera instancia, el presidente Roosevelt había condenado la sublevación, pero prefirió dar preferencia a la implementación del *New Deal* y la recuperación económica estadounidense. De esta manera, mantuvo a su país fuera del conflicto hasta la firma de los Acuerdos de Múnich de 1938, que evidenciaron la inevitabilidad de la guerra en Europa. A partir de entonces y contrario a las predilecciones del presidente americano, el tema de España debía ser abordado. Los principales actores en este caso fueron Claude G. Bowers, embajador estadounidense y Cordell Hull y Sumner Welles por parte del Departamento de Estado. Bowers era abiertamente antifranquista y pedía una intervención militar inmediata en apoyo al bando republicano. Esta se dio en 1937 con el envío de la Brigada Abraham Lincoln, compuesta por voluntarios, en su mayoría simpatizantes comunistas. Por su parte, Hull y Welles, en vista de los vínculos del gobierno republicano con los comunistas tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936, estaban a favor de mantener a los EE. UU. fuera del conflicto. Más tarde se comprobaría que los altos funcionarios del Departamento de Estado eran muy partidarios de la victoria del general sublevado. Ante esta bifurcación, Roosevelt decidió posicionarse en el embargo a la venta de armas a los dos bandos.

Al acabar la guerra, el gobierno norteamericano tardaría en reconocer del nuevo gobierno español debido a la insistencia del embajador Bowers, que sería sustituido inmediatamente para recuperar a los prisioneros de la Brigada Abraham Lincoln. A partir de ahí, la postura del gobierno de Roosevelt frente al nuevo régimen español sería de indiferencia, centrada en la recuperación de los prisioneros de la Brigada Lincoln.

A pesar de su neutralidad, España fue considerada como paria tras la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Junto con Inglaterra y Francia, Estados Unidos hicieron una declaración conjunta en la que estipulaban que, mientras Franco estuviese en el poder, no se daría una asociación completa y cordial. De hecho, se le denegó la entrada en la ONU y se le dejó fuera del Plan Marshall de 1948, dejando a España en un régimen de aislamiento. Para sorpresa de Washington, este aislamiento y la consiguiente autarquía fortaleció el régimen de Franco.

Esto fue el preámbulo de una cuarta etapa en las relaciones hispano-estadounidenses. En un contexto de posguerra marcado por el inicio de la Guerra Fría, el pentágono reconoció la importancia estratégica de tener un aliado en el sur de Europa ante la eventualidad de un conflicto con Rusia. Chislett habla sobre el interés del Washington en establecer bases militares en España, aparte de las establecidas en las Azores y Turquía en 1951 y 1952 respectivamente.

En este momento, en lo que respecta a la política de Estados Unidos hacia España, el realismo clásico prevaleció sobre las políticas liberales en el ámbito de las relaciones internacionales. El interés norteamericano en la posición de España permitió un acercamiento de ambos países con el desbloqueo comercial y la venta de alimentos por parte de Estados Unidos, poniendo fin al racionamiento español en 1950. En 1953 se firmó el Pacto de Madrid, que abrió el suelo español a tres bases militares estadounidenses, Torrejón, Morón de la Frontera y Rota. En 1955 España pasaba a ser miembro de las Naciones Unidas, y en 1959 se producía la primera visita a España del presidente Dwight D. Eisenhower, afianzando la buena relación entre los dos gobiernos.

Estos hechos fueron vistos con muy malos ojos por parte de Gran Bretaña y Francia, que consideraban que la rotura de filas había minado la autoridad moral que venían teniendo. España había pasado de ser un paria internacional marginado de la ONU a ser un socio predilecto de Estados Unidos. Para 1961, España era el tercer mayor receptor de ayuda militar y económica de los EE. UU. después del Reino Unido y Francia. Las empresas americanas comenzaron a invertir en España (Calvo, 2006).

Esta buena relación se mantuvo en el primer gobierno democrático tras la muerte de Franco en 1975. Se respaldó la entrada en la OTAN, lo que satisfizo enormemente a Washington.

3.4.2. La herencia socialista y la llegada de Aznar

Tras el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, un desafortunado comentario del secretario de Estado de EE. UU., Alexander Haig, diciendo que el golpe era “un asunto interno de España”, profundizó el sentimiento de antiamericanismo de la izquierda española, que ya venía con fuerza por su asociación con el régimen franquista.

En 1982, Felipe González ganó las elecciones por el Partido Socialista, sometiendo a referéndum nacional la entrada en la OTAN. Esto hizo que se tambalease la buena relación que se venía dando entre los dos países. Finalmente, la irritación de EE. UU. se calmó tras el “sí” dado en 1986. Esta calma fue relativa, pues el gobierno de González puso tres condiciones para la entrada en la organización. España no se integraría en la estructura militar. También continuó la negativa al almacenaje de armas nucleares dentro de las fronteras españolas y, lo más importante, se exigió una reducción de la presencia militar de Estados Unidos en España. Esta última condición era la manera que veían los socialistas de soterrar el origen franquista de la relación. Finalmente, ambos países firmaron el Acuerdo sobre bases militares de 1988.

La zozobra de Washington sobre la fiabilidad de la alianza con España se eliminó con la entrada en la OTAN. Los vaivenes del trato entre los dos seguirían durante los años 90. España fue un “aliado útil” durante la Guerra del Golfo de 1990 gracias a la fabricación de armamento. Sin embargo, hubo grandes discrepancias entre ambos en lo que concernía a Iberoamérica. Cuba y Nicaragua fueron temas de amplia discusión, pero la mayor fricción se dio en la férrea oposición de los socialistas españoles frente a la invasión de Panamá en 1989.

Pese a estos encuentros y desencuentros, el balance general de las relaciones entre Madrid y Washington acabó siendo positivo. Tras su victoria en los comicios de 1996, el presidente entrante José María Aznar llevaría a cabo su idea de alineamiento de la política exterior española con la del entonces presidente Bill Clinton. El convencimiento de Aznar

de llevar a España a ser un actor importante en el escenario internacional otra vez fue la chispa de este acercamiento. Entre sus primeros decretos en este ámbito se encontró la suspensión de toda cooperación con el gobierno comunista de Fidel Castro, y el apoyo materia y político a su oposición expatriada en Estados Unidos. Por otro lado, rompieron la primera condición puesta por el PSOE en el momento de ingreso de España en la OTAN, pasando a formar parte de su estructura militar.

Al principio de 2001, ambos gobiernos fueron un paso más allá. El ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Piqué i Camps, y la secretaria de Estado norteamericana, Madeleine K. Albright, firmaron en Madrid la Declaración Conjunta entre España y los Estados Unidos de América. Se trató de una declaración política formal en la que ambos países decidieron consolidar y reforzar las relaciones bilaterales estableciendo un marco de cooperación en el área política, económica y financiera, cultural, de defensa, y en la lucha contra los nuevos retos y riesgos a la seguridad. Esta declaración se vio reforzada con la firma del *“Protocolo de enmienda del Convenio de Cooperación para la defensa entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, de 1 de diciembre de 1988, hecho en Madrid el 10 de abril de 2002”* y publicado en el BOE en febrero de 2003 (BOE, 2003).

Con la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca en enero de 2001, Aznar hizo presión por que la relación bilateral se estrechase hasta llegar al punto de parecerse a la mantenida históricamente entre los Estados Unidos y el Reino Unido. Se atisbaron los frutos de estos esfuerzos cuando en su gira por Europa de junio de 2001, Bush escogió España como destino inicial (González, 2001).

3.4.3. La Guerra de Irak

La Guerra de Irak se trató de un conflicto dado entre los años 2003 y 2011. Dio comienzo durante la presidencia de Bush, en un contexto de guerra contra el terrorismo. EE. UU. había invadido Afganistán en 2001 en busca de combatir al talibán tras los ataques del 11S.

Entre los principales antecedentes se encuentra la Guerra del Golfo de 1991. La causa de este evento fue la invasión de este país por parte de Irak, con Saddam Hussein en el gobierno.

En su publicación *Why Saddam Hussein invaded Kuwait*, Karsh y Rausti concluyen con que la deuda externa de Irak estaba pasando por un momento especialmente crítico debido a la caída de los precios del petróleo. Siendo ambos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP (b), s.f.), Irak culpó a Kuwait de este hecho asegurando que el emirato del golfo estaba teniendo una producción superior a los límites establecidos por la organización. Además, se acusó Kuwait de robar petróleo de los campos iraquíes. Conjuntamente, el control de las grandes reservas de petróleo de Kuwait eran un aliciente muy suculento para el refuerzo de la economía iraquí. Otro de los asuntos que formaban parte del *casus belli* fue la reclamación de Kuwait como territorio históricamente formó parte de Irak, hasta la llegada del colonialismo británico. (Gutiérrez & González, 2006).

En lo que a los intereses petrolíferos respecta, y siendo un tema que no se trata tanto como podría, se encuentra la decisión unilateral de Saddam Hussein de convertir todas las transacciones que tuvieran que ver con el crudo de dólares a euros. Esto suponía un mazazo a la prevalencia del dólar en el mundo ya que podría servir como precedente para que más países exportadores de petróleo tomaran la misma línea de actuación. De hecho, una de las primeras medidas de los estadounidenses cuando tomaron el control político desde Bagdad fue la puesta del dólar como moneda de cambio en todos los negocios que Irak fuese a hacer con el petróleo.

En la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se instó a Irak a abandonar su campaña en Kuwait en virtud de los acuerdos de reconocimiento de la soberanía del país en 1932 (página 1). También se recordaba el objetivo de mantener Oriente medio como zona libre de armas nucleares (página 2), y en su artículo 12 se exhortaba a Bagdad a acceder incondicionalmente a no adquirir ni desarrollar armas nucleares o componentes que sirvieran para tal motivo. (Consejo de Seguridad de la ONU (a), 1991).

Esta línea de pensamiento hizo que la Guerra de Irak tomase el nombre de “*guerra del petrodólar*”, atribuido de manera popular a causa de la creencia de que esta pudiese ser el verdadero más importante motivo del interés de Estados Unidos en el derrocamiento del régimen de Bagdad. (Clark, 2005)

Por otra parte, tras la invasión de Afganistán, los Estados Unidos aseguraron la existencia de vínculos entre la cúpula de Al-Qaeda y el gobierno de Irak. En el marco de la lucha contra el terrorismo tomando la ofensiva, esto suponía una razón de gran peso para el gobierno. Sin embargo, la principal razón y la más extendida sobre la invasión estadounidense de Irak y el consiguiente derrocamiento del dictador Saddam Hussein fue la creencia de la existencia de armas de destrucción masiva (ADM) en el país.

Sobre esto, los EE. UU. y la ONU dieron multitud de avisos a Irak para que se desarmase. Se veía un grave peligro para el mundo que un país como Irak tuviera ese poder, debido al desmarque que tenía con respecto a las alineaciones entre otros países y la interrogativa que esto presentaba dentro del puzzle que suponen las relaciones internacionales según el realismo clásico.

El presidente estadounidense dio discurso ante la Asamblea General el 12 de septiembre de 2002. En él, Bush declaraba a Iraq como una amenaza para las Naciones Unidas y la paz, debido a la persistencia de este país en su desafío a las resoluciones de las Naciones Unidas que pedían a Iraq que destruyera sus armas de destrucción masiva, en particular la Resolución 687. (1991). Afirmó que la comunidad internacional debía proteger su seguridad. "*Estados Unidos la defenderá por tradición y elección*" (ONU, 2002).

Poco tiempo después, el Secretario General recibió una carta procedente del Ministerio de Asuntos Exteriores de Iraq en la que se invitaba a los inspectores enviados cuatro años antes a regresar para determinar si Iraq había cumplido las resoluciones pertinentes. En un debate abierto en octubre de ese año, se pidió que los inspectores regresaran cuanto antes para evaluar el cumplimiento de las obligaciones de Iraq y valorar la posibilidad de levantar las sanciones. Muchos señalaron también las peligrosas implicaciones de una posible acción militar en la región.

El representante iraquí negó que su país ningún tipo de ADM. Según él, el gobierno de Estados Unidos había declarado su intención de invadir su país y apoderarse de sus recursos petrolíferos. El representante de la Liga Árabe, rechazando la declaración de guerra contra cualquier país árabe, pidió la creación de una región libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio (ONU, 2003).

El representante estadounidense declaró que se debía aprobar una resolución para garantizar que Irak cumpliera sus obligaciones, y que habría consecuencias si Irak no lo hacía. Si Irak se negaba a cooperar plenamente, el Consejo debería decidir inmediatamente las medidas adecuadas, sin considerar ninguna alternativa. El representante ruso declaró que no debía darse permiso a los militares para cambiar el régimen.

El 8 de noviembre, el Consejo aprobó por unanimidad la Resolución 1441 (2002) (Consejo de Seguridad de la ONU (b), 2002), en la que se determinaba que Iraq había incumplido sus obligaciones al no acatar resoluciones anteriores, y se decidía concederle una "última oportunidad" para que cumpliera sus obligaciones de desarme. También estableció un régimen de inspección reforzado. El Consejo decidió asimismo reunirse inmediatamente si recibía información de las autoridades de inspección de que Iraq estaba interfiriendo en las actividades de inspección, y recordó que el Consejo había advertido previamente a Iraq de que seguir violando sus obligaciones tendría "graves consecuencias". La Comisión de las Naciones Unidas debía tener "acceso inmediato, sin trabas, sin condiciones y sin restricciones" a todos los documentos (ONU, 2003).

Pese a la negativa del Consejo de Seguridad, el gobierno de Bush, respaldado por Reino Unido y España, entró en Irak el día 20 de marzo de 2003. Las consecuencias fueron el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y el establecimiento de una democracia de carácter occidental, llamado Autoridad Provisional de la Coalición. Esta contó con la supervisión del estadounidense Paul Bremer. EE. UU. implantó un sistema llamado Muhassasa. Consiste en el reparto del poder entre cuotas y etnias. Se distribuía el poder entre comunidades, etnias y tribus, no delegándose en la ciudadanía. Esto llevó al conflicto social y étnico que se arrastra hasta nuestros días. También se dismanteló al ejército y a la policía de fronteras, cuerpo militar más importante durante el gobierno de Saddam Hussein (Medina, 2022).

3.4.4. El papel de España en la Guerra de Irak y su relación con el Reino Unido

Desde el primer atentado atribuido a Al-Qaeda en suelo estadounidense en 1993, la lucha contra el terrorismo ha sido una prioridad para sus gobiernos. En España, el problema del terrorismo llevaba presente décadas, por lo que la lucha antiterrorista también venía siendo de especial atención. Asimismo, ya había experiencia en cooperación en este ámbito debido a la actuación de ETA en Francia además de España. En la visita de Bush en junio de 2001 al presidente Aznar, este le habló muy duramente sobre este tema, y cuando tuvo lugar los atentados del 11 de septiembre de 2001, Aznar fue inmediatamente a ofrecer su apoyo a su homólogo estadounidense en la toma de represalias (BBC Mundo, s. f.).

El giro atlantista de Aznar en la política exterior de España y tuvo mucho que ver con el acercamiento al Reino Unido. En su estudio *“The importance of the pre September 11 period in explaining Aznar and Blair’s adoption of a pro-US foreign policy”*, Nathan Jones refleja las principales razones de este cierre de filas de los gobiernos español y británico en el respaldo a la política exterior de Estados Unidos. Si bien es cierto que la materialización de la lucha de estos dos países contra el terrorismo internacional en Afganistán e Irak tuvo por principal motivo los ataques terroristas del 11S, su apoyo a Estados Unidos venía de antes. En el caso de España ya se han mencionado algunas de las medidas tomadas, pero cuando se analiza a estos dos actores desde 1996 y sus razones, asegura Jones, hay que ir más allá. Es importante mencionar que, en ese momento, Gran Bretaña formaba parte de la Unión Europea y era uno de sus miembros de más peso. Sin embargo, en Europa prevalecía el eje francoalemán.

España y Reino Unido eran muy partidarios de una liberalización de la política económica de la UE. Por su parte, Alemania y Francia se oponían a esta medida, lo que hizo que la relación personal entre Tony Blair, primer ministro británico y Aznar se estrechase de manera natural. En segundo lugar, la posición de ambos en sus respectivos parlamentos era muy similar, contando con un fuerte apoyo dentro de sus países. El acercamiento de las relaciones bilaterales fue utilizado por ambos como una señal de la efectividad de su política exterior. En esta parte de la política de un país, Nathan Jones, además de otros autores mencionados previamente como Manuel Iglesias, Luis de Castro o Irene

Fernández, aseguran que las políticas exteriores de ambos se estaban tornando muy presidencialistas a causa de la influencia neoconservadora y la importancia dada a esta.

Por otra parte, ambos países comparten un pasado de lidiar con terrorismo en su interior, ETA en España y el IRA en Reino Unido, lo que les ponía en una posición muy similar con respecto a este asunto. Con su experiencia con el terrorismo nacional, veían altamente peligrosa la posibilidad de que el terrorismo internacional pudiera tener acceso a armas de destrucción masiva o incluso llegase a poder actuar en el escenario internacional tomando el control de un estado. Por último, como ya se ha manifestado previamente sobre Aznar, Blair compartía esa intención de incrementar la influencia de Reino Unido en el escenario internacional. Ese deseo pasaba por la cooperación mutua y el acercamiento a EE. UU. en vista de la primacía francoalemana en la Unión Europea, algo que acabó por ocurrir.

La intervención española fue autorizada por el Consejo de Ministros en marzo de 2003. El 9 de abril se desplegó el primer contingente de tropas español. Según datos del Ministerio de Defensa, la participación española se limitó a dos misiones. Estas desarrollaron labores de ayuda al desarrollo en la parte sur del país en materia de ayuda humanitaria, asistencia médica y desarrollo de infraestructuras (Ministerio de Defensa, s. f.).

La entrada en Irak fue duramente criticada por los socialistas españoles desde el principio. Se puede intuir así, junto con el desacuerdo mostrado en las encuestas del CIS de la época, cómo la entrada en Irak se puede considerar una de las causas de la no reelección en las elecciones de 2004 tal como se plantea en las preguntas de investigación. Así una de las primeras cosas que ordenó el presidente José Luis Rodríguez Zapatero fue la retirada de las tropas españolas de Irak sin contemplación y desestimando hacerlo de manera gradual, acto que no sentó bien en Washington, el 18 de abril de 2004. La orden se haría efectiva 33 días después, el 21 de mayo de 2004 (González, 2004).

4. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DURANTE EL GOBIERNO DE JOSÉ MARÍA AZNAR

Según todos los hechos presentados y analizados a lo largo de este estudio, se pueden extraer una serie de resultados tanto positivos como negativos de las medidas exteriores tomadas durante el periodo de mandato de José María Aznar.

En el caso de las actuaciones en el Magreb, el enfrentamiento con Marruecos se debió al acercamiento a Argelia. Esto es visto, incluso a día de hoy, como un arma de doble filo.

Al mismo tiempo que se deterioraban duramente las relaciones hispano-marroquíes, Argelia pasaba a considerar a España como socio preferente en Europa. Esto tuvo implicaciones positivas en materia de control del tráfico migratorio irregular y en las relaciones comerciales entre ambos países, siendo Argelia el principal proveedor de gas de nuestro país (EpData, 2023).

Si bien es cierto que todo este conflicto radica principalmente en el Sáhara Occidental, España no llegó a tomar una posición oficial con respecto a esto, cosa que el gobierno del Partido Socialista sí ha hecho en 2022. Esto ha generado otra crisis con el Magreb, esta vez con Argelia, de una envergadura que muchos consideran aún mayor que la acaecida con Marruecos a principio de siglo.

En clave iberoamericana, como se ha mencionado anteriormente, el alineamiento con Estados Unidos implicó una división de la opinión con respecto a España por parte de los países de Centro y Suramérica. El fuerte incremento de inversión mutua, pero mayoritariamente la española en el cono sur eclipsó los vagos esfuerzos de acercamiento político. Esto allanó el terreno con países como Colombia y Brasil, pero alejaron a otros de importancia histórica y gran peso tanto político como económico como son Argentina y México.

En Europa, el acercamiento al Reino Unido de Tony Blair implicó un cierto grado de nerviosismo en el eje francoalemán. Las buenas relaciones entre los dos reinos fueron utilizadas por ambos gobiernos como demostración de la efectividad de su política exterior. Por otro lado, el objetivo de Aznar era, tal como él mismo señala en su libro

“*Ocho años de gobierno*”, el de reafirmar el nuevo papel internacional de España como miembro importante dentro de la UE.

En esta línea, mostró un papel muy proactivo en el proceso de expansión de la Unión Europea hacia el este, así como en las decisiones más significativas tomadas en los ámbitos de economía y política exterior. Con todo esto, la entrada de España en la Zona Euro en 2002, el florecimiento de su economía en el contexto de la UE y la profundización en la integración europea en materia de PESC y PESD, pueden ser interpretados como éxitos en la política europea del gobierno del Partido Popular durante esas dos legislaturas.

Por último, y como hecho más relevante del periodo de gobierno de Aznar en materia de política exterior, se encuentra la relación con Estados Unidos y la entrada en la Guerra de Irak.

A día de hoy, la evaluación pública de esta actuación es rotunda en su crítica. Es considerado el mayor error de la política exterior aznariana en un marco de acercamiento a toda costa a los Estados Unidos. Si bien la alianza con EE. UU. permitió a España una mayor implicación en los asuntos internacionales y una cooperación más estrecha en cuestiones de seguridad, también generó controversias y críticas en algunos sectores de la sociedad española y en otros países aliados de España. Se argumenta que el hecho de poner el atlantismo como centro de la estrategia internacional de Aznar debilitó su posición en la UE debido al escepticismo de los países centroeuropeos respecto a los beneficios que esto traería.

El triángulo formado por Aznar, Bush y Blair, bajo el paraguas del neoconservadurismo político, trajo consigo un giro presidencialista a la forma de llevar los asuntos exteriores, que dejó de tener en cuenta a la opinión pública y al Congreso gracias a la mayoría absoluta ganada en las elecciones del año 2000. La ambición de satisfacer las peticiones del presidente americano hizo que España se descolgase de Europa y del resto del mundo no alineado con ellos a la hora de evaluar la entrada en Irak bajo los pretextos equivocados. Muchos discuten que esa fuera la causa de que Aznar perdiese las elecciones de 2004 tras los atentados del 11 de marzo de 2004 (Meneses, 2008).

5. CONCLUSIONES

La política exterior del gobierno de José María Aznar estuvo marcada por ese patrón de proactividad, anteriormente señalado, que venía a romper con el modelo adoptado por los gobiernos previos, tanto socialistas como de la Unión de Centro Democrático. Esta actitud tomada por Aznar y sus ministros de exteriores llevaba el sello neoconservador como seña de identidad, y es precisamente lo que hizo de este periodo uno de los más interesantes a nivel histórico a la hora de llevar a cabo un análisis de la posición del Reino de España en el marco global de las Relaciones Internacionales.

Hitos como el relanzamiento de la economía española a fin de asegurar que se dieran las condiciones necesarias para la entrada en vigor del euro, el cambio de rumbo en las relaciones con los países magrebíes, el atlantismo y la entrada en Irak, reposicionaron a España en el mundo, lo que corrobora la hipótesis de investigación planteada al comienzo del estudio. En este sentido sí que se podría decir que Aznar “logró su objetivo”. Durante su gobierno, el protagonismo de España era superior al tenido en las demás etapas de la democracia, tanto en materia económica, como de inmigración, de cooperación al desarrollo, de seguridad y defensa, y de lucha contra el terrorismo internacional.

Por otra parte, a nivel regional, Aznar tomó el testigo de Felipe González en la integración europea, asegurando la implantación del Tratado de Maastricht, así como favoreciendo la firma de los Tratados de Ámsterdam y Niza. Hizo lo propio con el Tratado de Ampliación de la Unión y el fallido Tratado Constitucional Europeo, al igual que sentó las bases para la firma del Tratado de Lisboa en 2007.

Sin embargo, y a fin de responder a la última pregunta de investigación planteada al inicio del estudio, las decisiones adoptadas en política exterior por parte del gobierno de José María Aznar, no se pueden calificar de fracaso en cómputo general. A pesar del error que le costaría el descontento tanto nacional como de buena parte del plano internacional, se puede afirmar que Aznar volvió a situar a España en el mapa, al menos durante un tiempo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albright, M. & Piqué, J. (2001). *DECLARACIÓN CONJUNTA ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA*. Obtenido de: Ministerio de Defensa. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.defensa.gob.es/agredwas/Galerias/documentacion/files/Declaracion_conjunta_Espana_EEUU.pdf

Artetxe Larrabide, A. (2016). La Unión Europea y España en su relación con el Magreb: los casos de Marruecos y Argelia. Recuperado en abril de 2023 de: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/18490/TESIS_ARTETXE_LARRABIDE_A_INTZANE.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ayllón Pino, B. (2007). *Las relaciones hispano-brasileñas. De la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*. Universidad de Salamanca. pp. 179-239. Recuperado en abril de 2023 de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=dpsUry5lo3IC&oi=fnd&pg=PA9&dq=las+relaciones+hispano-brasile%C3%B1as+bruno+ayllon&ots=6vudUv80CF&sig=blp491a_udf90EfVpsAwu_ABYXw#v=onepage&q=las%20relaciones%20hispano-brasile%C3%B1as%20bruno%20ayllon&f=false

Aznar, J. M.

- a) (1994). *La segunda Transición*, Madrid. Espasa-Calpe.
- b) (1996). *Presente y futuro de España en el mundo*. Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.
- c) (2004). *Ocho años de gobierno*. Cuadernos de Pensamiento Político, 2, 3–14. Recuperado en abril de 2023 de: <http://www.jstor.org/stable/25596764>
- d) (2005). *Retratos y perfiles: de Fraga a Bush*. Editorial Planeta.

Barceló, M. J. (2012). *LAS MISIONES DE PAZ DE LA UNIÓN EUROPEA FUNDAMENTOS JURÍDICOS, ORIGEN Y DESARROLLO, SISTEMA ORGANIZATIVO, PROCEDIMIENTO DE CREACIÓN Y SEGUIMIENTO Y ACUERDOS INTERNACIONALES DE EJECUCIÓN*. Universidad Oberta de Catalunya. Barcelona.

pp. 125-150. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/110692/Tesi_doctoral_MJuliaBarcelo_set2_012_.pdf

BBC Mundo. (s. f.) *Huellas de terror*. Obtenido de: La sombra de Al-Qaeda. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1522_huellas/index.shtml

BOE. (2003). *Protocolo de enmienda del Convenio de Cooperación para la defensa entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, de 1 de diciembre de 1988, hecho en Madrid el 10 de abril de 2002*. Boletín Oficial del Estado núm. 45, de 21 de febrero de 2003. Obtenido en abril de 2023 de: Boletín Oficial del Estado. Recuperado de: [https://www.boe.es/eli/es/ai/2002/04/10/\(1\)/dof/spa/pdf](https://www.boe.es/eli/es/ai/2002/04/10/(1)/dof/spa/pdf)

Calvo González, Óscar. *Neither a Carrot Nor a Stick: American Foreign Aid and Economic Policymaking in Spain during the 1950s*, Diplomatic History, Volumen 30, Junio 2006, Pages 409–438.

Cebada Romero, A., & Pérez González, C. (2003). *El Alto Representante de la PESC y la nueva Política Europea de Seguridad y Defensa*. Dykinson.

Chislett, W. (2006). *España y Estados Unidos: tan cerca y, sin embargo, tan lejos*. Madrid, Real instituto Elcano. Obtenido de: Real Instituto Elcano. Recuperado en abril de 2023 de: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/262-chislett-espana-eeuu.pdf>

CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). (2023). *Javier Solana Madariaga*. Obtenido de CIDOB. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/espana/javier_solana_madariaga

Clark, W. R. (2005). *Petrodollar warfare. Oil, Iraq and the future of the dollar*. Canada: New Society Publishers. Recuperado en abril de 2023 de: <http://bakkenboomorbust.com/iranbourse.pdf>

Consejo de Seguridad de la ONU

- a) (1991). *Resolución 687 (1991)*. 3 de abril de 1991. Recuperado en abril de 2023 de: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/IQ%20KW_910403_SCR687%281991%29%28esp%29.pdf
- b) (2002). *Resolución 1441 (2002)*. 8 de noviembre de 2002. Obtenido de: Naciones Unidas Biblioteca Digital. Recuperado en abril de 2023 de: <https://digitallibrary.un.org/record/478123?ln=es>

de Castro Redondo, L. (2022). *¿Influyeron los neocons en la política exterior de José María Aznar?* Historia Actual Online, (58), 27-42. Obtenido de EBSCO. Recuperado en abril de 2023 de: <https://web.p.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=7&sid=261db5f9-b87d-45a4-acfb-3f27ccb79a92%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPXNzbyZhdXRodHlwZT1zc28mY3VzdGlkPXM5Mjg4MzQzJnNpdGU9ZWwhvc3QtOGl2ZSZZY29wZT1zaXRl#AN=157705128&db=a9h>

del Arenal, C.

- a) (2011). *América Latina en la política exterior española*. De: *Política exterior española: un balance de futuro*. Madrid: Instituto de Estudios Europeos CEU/Siglo, 21, 243-306. Obtenido de: Academia.edu. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.academia.edu/1098948/Am%C3%A9rica_Latina_en_la_pol%C3%ADtica_exterior_espa%C3%B1ola
- b) (2011). *Política Exterior de España y Relaciones con América Latina*. Madrid: Fundación Carolina & Siglo XXI de España Editores. Vol. 1. pp. 309-396 Obtenido de: Academia.edu. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.academia.edu/885876/Pol%C3%ADtica_exterior_de_Espa%C3%B1a_y_relaciones_con_Am%C3%A9rica_Latina_Iberoamericanidad_europeizaci%C3%B3n_y_atlantismo_en_la_pol%C3%ADtica_exterior_espa%C3%B1ola

Edwards, D. V. (1969). *International political analysis*. Holt, Rinehart and Winston.

EpData. (2023) *El mercado del gas en España, en gráficos*. Obtenido de EpData. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.epdata.es/datos/mercado-gas-espana-graficos/614#:~:text=Argelia%20era%20historicamente%20el%20pa%C3%ADs, gas%20que%20llega%20a%20Espa%C3%B1a>.

Estrada, Á., Malo de Molina, J. L. & Jimeno, J. F. (2009). *La Economía Española en la UEM: Los diez primeros años*. Banco de España, Madrid.

Eurostat. (2007). *European Economy. Statistical annex. Spring 2007*. Unión Europea. Obtenido de: Directorate General ECFIN, Economic and Financial Affairs of the European Commission. Recuperado en abril de 2023 de: https://ec.europa.eu/economy_finance/publications/pages/publication10898_en.pdf

Feliu, Laura. “España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un periodo excepcional”. (2005). FRIDE. Documento de trabajo. No. 9.

Fernández Molina, I. (2007). *El Partido Popular y la política de España hacia el Magreb*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, 79/80, 53–71. Obtenido de EBSCO. Recuperado en abril de 2023 de: <https://web.p.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=060ed91f-0d7d-47b1-a7e3-d9c5838d0568%40redis>

Fukuyama, F. (2006). *America at the crossroads: Democracy, power, and the neoconservative legacy*. Yale University Press.

García Cantalapiedra, D. (2004). *PEACE THROUGH PRIMACY: La Administración Bush, la Política Exterior de EEUU y las Bases de una Primacía Imperial. Geopolítica, Recursos Energéticos y Guerra al Terrorismo*. Revista UNISCI, (4), 1-31.

García Pérez, R. (2003). Política de seguridad y defensa de la Unión Europea. *Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*.

Gillespie, R. (2006). "This Stupid Little Island": A Neighbourhood Confrontation in the Western Mediterranean". *International Politics*. Vol. 43. No. 1. pp. 110-132. Obtenido de EBSCO. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.proquest.com/docview/203107020?accountid=34207>

Gómez-Alba, S. (2020). *Los años de Aznar: Una crónica histórica de quién estuvo allí para contarlo*. Editorial Almuzara.

González, M. (2004). *Las tropas españolas salen de Irak 33 días después de ordenarlo Zapatero*. *El País*. 22 de mayo de 2004. Recuperado en abril de 2023 de: https://elpais.com/diario/2004/05/22/espana/1085176802_850215.html

González, S. (2001). *Bush viaja a Europa para limar tensiones con sus socios*. *Cinco Días*, *El País*. Madrid, España. Recuperado en abril de 2023 de: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2001/06/11/economia/992238989_850215.html

Gutiérrez Espada, C. & González Martín, A. (2006). *El conflicto de Irak I*. Escuela de Guerra del Ejército, Ministerio de Defensa & Instituto de Estudios Internacionales "Francisco de Vitoria". Universidad Carlos III de Madrid. pp. 24-30. Obtenido de: Ministerio de Defensa. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.defensa.gob.es/portaldecultura/Galerias/publicaciones/fichero/Conflicto_Irak_I.pdf

Hernando de Larramendi, M. (2006). "La politique étrangère de l'Espagne envers le Maghreb. De l'adhésion à l'Union européenne à la guerre contre l'Iraq (1986-2004)". En: *L'Année du Magreb 2004*. París: CNRS. pp. 27-43.

Iglesias Cavicchioli, M. (2017). *Aznar y los "neocons", El Impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España*, Barcelona, Huygens Editorial, 2017. Recuperado en abril de 2023 de: <https://eds.p.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=08c0e4b4-6e82-4eb7-b899-f30415363774%40redis>

Jiménez Redondo, J. C. (2011). *La idea de España como potencia internacional en los modelos de política exterior de Aznar y de Rodríguez Zapatero*. Mar Oceana: Revista del humanismo español e iberoamericano, (29), 55-92.

Jones, N. (2017). *The importance of the pre September 11 period in explaining Aznar and Blair's adoption of a pro-US foreign policy*. International Journal of Iberian Studies. Vol. 30, núm. 1. pp. 3-19. Obtenido de: EBSCO. Recuperado en abril de 2023 de: <https://web.p.ebscohost.com/ehost/detail/detail?vid=5&sid=261db5f9-b87d-45a4-acfb-3f27ccb79a92%40redis&bdata=JkF1dGhUeXBIPXNzbyZhdXRodHlwZT1zc28mY3VzdGlkPXM5Mjg4MzQzJnNpdGU9ZWVvc3QtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRl#AN=122314853&db=a9h>

Kagan, Robert & Kristol, William, “*Towards a Neo Reaganite Foreign Policy*”, Foreign Affairs, 74/15 (1996), pp. 18-32.

Karsh, E., & Rautsi, I. (1991). *Why Saddam Hussein Invaded Kuwait*. Survival, 33(1), 18-30.

López García, B. y Hernando de Larramendi, M. (2002). “Spain and North Africa: Towards a ‘Dynamic Stability’”. Democratization. Vol. 9. No. 1. pp. 170-191.

Meneses, R. (2008). *Entrar en la Guerra, el gran error de Aznar*. El Mundo. 12/08/2008 en Madrid, España. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/08/12/espana/1218496212.html>

Ministerio de Asuntos Exteriores. (2021). *Guía de Tratados Bilaterales con Estados*. pp. 114-121. Obtenido de: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.exteriores.gob.es/es/ServiciosAlCiudadano/PublicacionesOficiales/GUIA%20TRATADOS%20CON%20ESTADOS.pdf>

Ministerio de Defensa. (s.f.). *Asistencia a Irak*. Recuperado e abril de 2023 de: https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/historico/listado/asistencia-irak.html

Muñoz-Alonso, A. (2007). *España en primer plano. Ocho años de política exterior (1996-2004)*. Madrid, Gota a Gota.

Núñez Villaverde, J. A. (2000). *The Mediterranean: A Firm Priority of Spanish Foreign Policy?* *Mediterranean Politics*, 5(2), 129. Obtenido de EBSCO. Recuperado en abril de 2023 de: <https://web.p.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=5&sid=7344228d-a1b6-4b3c-b58e-02a70598bb46%40redis>

ONU.

- a) (2002). *Statement by President Bush to the United Nations General Assembly on September 12th, 2002*. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.un.org/webcast/ga/57/statements/020912usaE.htm>
- b) (2003). *Comunicado de Prensa SC/7632 del 14 de enero de 2003*. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.un.org/es/documents/sc/scaction/2002/iraq.htm>

OPEP.

- a) (2015). *OPEC Annual Statistical Bulletin*. Obtenido de: OPEC. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2015.pdf
- b) (s.f.). *Member Countries*. Recuperado en abril de 2023 de: https://www.opec.org/opec_web/en/about_us/25.htm

Piedrafita, S., Steinberg, F., & Torreblanca, J. I. (2007). *La europeización de España (1986-2006)*. *Boletín Elcano*, (95), 12.

PP. (1996). *Con la Nueva Mayoría*. Partido Popular. Obtenido de Programas Electorales. Recuperado en marzo de 2023 de: <https://www.pp.es/sites/default/files/documentos/1150-20090908161854.pdf>

Rodríguez, M. Á. (2010). *Y Aznar llegó a presidente: retrato en tres dimensiones*. La esfera de los libros.

Ruiz Campillo, X., (2006). La Unión Europea y las misiones PESD. *Revista UNISCI*, (11), 23-36. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.redalyc.org/pdf/767/76701103.pdf>

Ruiz Miguel, Carlos, “*¿Es jurídicamente necesaria una nueva resolución para atacar a Irak?*”, en Bardají, Rafael, *Irak: reflexiones sobre una Guerra*, Madrid, Real instituto Elcano, 2003, pp. 147-155.

Ruiz Sandoval, E. (2004). *Lion's Tail or Mouse's Head? Aznar's Atlantist Bet*. *Observatory of European Foreign policy*. Recuperado en abril de 2023 de: https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2004/hdl_2072_204425/EE_02_2004.pdf

Sampedro, D. (2003). *Aznar se planta en el Tratado de Niza para salvar el peso de España en la UE*. La Voz de Galicia.

Sanz, R. P. (2011). *La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?* *Ayer*, 73-97.

Soulié, M. (2009). *Histoire du néoconservatisme aux États-Unis*, Justin Vaïsse, Odile Jacob, Paris, 2008, 337 pages. *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne De Science Politique*, 42(4), 1084-1087. doi:10.1017/S0008423909990540. Obtenido de: Cambridge University Press. Recuperado en abril de 2023 de: <https://www.cambridge.org/core/journals/canadian-journal-of-political-science-revue-canadienne-de-science-politique/article/abs/histoire-du-neoconservatisme-aux-etatsunis-justin-vaïsse-odile-jacob-paris-2008-337-pages/794A52E418A50AA7C7DA780B5C2465F0>

Thomàs, J. M. *Roosevelt y Franco durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona. 2007. Edhasa. pp. 659.

Unión Europea.

- a) (2016). *VERSIONES CONSOLIDADAS DEL TRATADO DE LA UNIÓN EUROPEA Y DEL TRATADO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN EUROPEA*. Obtenido de del Diario Oficial de la Unión Europea. Recuperado en abril de 2023 de: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:C:2016:202:FULL&from=ES>
- b) (2023). *Política Exterior y de Seguridad Europea*. Obtenido de: Unión Europea. Recuperado en abril de 2023 de: https://european-union.europa.eu/priorities-and-actions/actions-topic/foreign-and-security-policy_es

Väisse, J. (2008) *Historie du néoconservatisme aux États-Unis : Le triomphe de l'idéologie*. Odile Jacob. París.

Van Dijk, T. A. (2004). *La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra en Iraq por parte de José María Aznar*. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 7, 196-226.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Kenneth N. Waltz. –Michigan.